

De la *Imprenta Nacional* de San Salvador ha venido un libro con forros azules, titulado *La Lira Joven*.

¡Y tan joven y ya tan... destemplada!...

Como dijo Espronceda.

O por lo menos, lo hubiera dicho, si hubiera llegado á escuchar los inarmónicos acentos de esta *joven lira*.

Que como destemplada, lo está de veras.

La pulsa un muchacho llamado Vicente Acosta, que demuestra tener afición; pero de oído no anda muy bien que digamos.

Y le jalean y le tocan las palmas otros dos *poetas* del país, que se firman Francisco Gavidia y Rubén Darío.

El primero, que es académico correspondiente de la Española, encabeza el libro con un prólogo muy largo, de siete jornadas, escrito en una lengua que se parece algo á la nuestra.

Dice que la aurora tiene *«el no se qué inex-*

plicable, *in al alcance* del análisis que tienen las obras de Dios.....»

¿Que qué quiere decir lo de *in al alcance*, me preguntan ustedes?

Yo no lo sé. Me figuro que querrá decir que no está al alcance.....

También dice el señor Gavidia que «das cosas de la vida producen este efecto (cualquiera), no cuando se sabe que existen, sino *hasta* que se ven»; donde el *hasta* debía ser otro *cuando*.

Habla de unos *mozos migueleños* que se repartían el campo de las letras; llama *ritornelo* al retornelo; dice que «había ingresado á la sociedad literaria *La Juventud*»; habla de las «síntesis *hugianas*», que, si acaso, serán *hugianas*, puesto que se refieren á Víctor Hugo, y de poetas populares y *ameritados*; dice que el saber medir los versos le parecía «*uno como don natural*», llama *dedicandas* á unas señoritas que, de ser algo parecido, serán *dedicatarias*, y dice que «una bella de diecisiete años va arrebatada por la ráfaga del wals *como la espiga de la juventud á que empujase el querubín Cupido, soplando magistralmente...*», donde me parece que no se pueden decir, en menos palabras, más disparates ni mayores.

Porque el de llamar querubín á Cupido.....

Claro es que, escribiendo así en prosa el señor Gavidia, no escribirá mucho mejor en verso.

Y que, aunque él se proclama poeta, debe de ser un *poeta* muy malo.

Por de pronto es un dato el que alabe malos versos, como este:

«Se va el vapor para la patria mía».

El otro jaleador, Rubén Darío, también poeta malo, como que ha merecido ser alabado por D. Juan Valera en aquellas *Cartas americanas*, cuya lujosa edición se vende ahora á quince céntimos (tres *perros chicos*) por las calles, pone después del prólogo de Gavidia, una *Carta literaria*, por lo menos así la llama él, dirigida al autor, en la cual no le dice nada de sustancia, sino que no regale el libro.

«No regales tu libro»—le repite tres ó cuatro veces.

«No regales tu libro. Que lo vendan las librerías hispano-americanas...»

Bueno, que lo vendan. ¿Pero habrá quien le compre?...

Porque ahí está el busilis...

El libro empieza, después de los prólogos, por una *oda con motivo de la abolición de la esclavitud en el Brasil*, y la *oda con motivo de la abolición de la esclavitud en el Brasil*, empieza por este verso:

«Oigo clamor inmenso que, sonoro...»

tras del cual ya se figurarán ustedes lo que puede venir.

Que ese clamor *inmenso y sonoro, fatigando los ecos*, frase que ha fatigado mucho á los cajistas, siempre que han tenido que componer versos de malos poetas, desde Quintana y Lista, hasta nuestros... Menéndez Pelayos,

« se derrama
Por todo el continente americano,
En alas del aplauso y de la fama.»

Todo lo cual es muy nuevo.

«Y á ese clamor responde el Océano».

Naturalmente.
Sólo que responden también

« con la estrofa
De su lira las *roncas tempestades*,
Y el vaivén *impetuoso* de su *oleaje*».

Y esto ya no es tan natural. Porque ni están bien los asonantes *tempestades* y *oleaje*, así, seguidos, ni *oleaje* tiene tres sílabas, sino cuatro, ni se pronuncia *oleaje*, sino o-le-a-je, ni ese verso que lleva también la palabra *impetuoso* reducida á tres sílabas y además dos sinalefas, es verso endecasílabo ni es nada.

Aparte de que ni las *tempestades* tienen lira, ni debieron de responder; porque no es verosímil que por la abolición de la esclavitud en el Brasil hubiera en la atmósfera rayos y truenos.

Todo lo contrario.

Siendo la abolición de la esclavitud un acto agradable á Dios, autor de la naturaleza, no han podido, por ese acto, alborotarse, sino más bien serenarse los elementos.

Otra estrofa empieza:

«No es el bélico son de recia trompa»...

Claro que no. Pero tampoco es nuevo eso, sino muy usado.

En cambio este otro verso.

«*Que aullando un canto obsceno* el aire asorda».

es muy duro y muy malo.

Y además no se dice *obsceno* sino obsceno.

Después nos pinta al Progreso, (¡buena persona!)

« de pie sobre el pasado
Y que *rudo* al vibrar *relampaguea*»...

Y lo que es como rudo sí lo es el progreso, como que siempre se ha parecido mucho á la barbarie; pero, aunque rudo, no suele relampaguear, por falta de lumbre.

Ni siquiera.

«Cuando la tradición se desmorona
A los golpes *certeros* de la idea,
Y luce para un pueblo *satisfecho*,
La *aurora esplendorosa* del Derecho».

Lo cual supongo que lo dirá el poeta recordando la *aurora esplendorosa del Derecho* que

ha lucido para las repúblicas americanas desde que se separaron de España...

Aurora esplendorosa del Derecho que consiste sin duda en ensangrentarse á cada paso, acometiéndose unas á otras, y cada una dentro de sí sublevándose contra el presidente y matándole para poner á otro en su lugar....
Otra estrofa dice:

«La libertad que *eleva y dignifica*
(Díganlo Nicaragua y Costa-Rica)
Alzando altares al linaje humano
(¡Vaya un dios... de verano!)
Y hace *sin menoscabo*,
(¡Justo! Y sin poesía)
Un rey del ciudadano...
Es *tras la noche*, el día;
Tras el nublado, el iris; la armonía.....»

Etcétera.

Y luego:

«Cuando, como torrente
Impetuoso que *todo lo avasalla*
En su *ruda corriente*
Con *implacable saña.....*»

(Que no es consonante de *avasalla*, y no siéndolo tampoco debiera ser asonante)

«Desde el roble *copudo y eminente*
(Sin ripios mayormente)
Hasta la *débil caña*,
La democracia *invade un pueblo*, cuanto...»

No está mal que el poeta americano llame *invasión* á la Democracia; no está mal.

Lo que está mal es que el señor Acosta amontone tantos epítetos un poco más abajo diciendo:

«Sobre el hombro *robusto*
De la *gigante* humanidad, *adusto*,
Criminal fanatismo...»

Y después de hablar de *Prometeo*, y de su roca y de su inmortal *deseo*, vuelve á hablar del *fanatismo*, que es como llama él al catolicismo, y dice:

«Que adora á Torquemada
Porque la Europa entera,
Alumbro con *sinistra* llamarada,
Y maldice á Voltaire porque predica
La verdad y el *progreso* glorifica...»
(¡Oh qué barbaridad tan grandecica!)

¿Con que Voltaire predica la verdad?...

Díjolo Blas: punto redondo.

Bueno, hombre, bueno..... Que le aproveche á usted, y adelante.

«Mas amanece un día»

Lo cual no tiene nada de particular.....

«Mas amanece un *día*,
En árbol la semilla se ha trocado
Y con *suave armonía*
Pende el fruto dorado...»

Pero hombre, y para *pender* el fruto ¿qué tiene que hacer ahí la *suave armonía*?
¡Ah, sí! Concertar con el *día*.

«Mas no digáis que es esto un devaneo...»

No, no lo diremos, porque no hace falta decirlo.

Y ahora va lo mejor:

«Largo tiempo el ilota
El ingrato terruño, con el riego
Fecundó, de su frente, en triste, ignota...»

¡Vaya un verso!
¡Fecundó, de su frente, en triste, ignota!...
Y sigue:

«.....la moderna
Edad, la bestia ha trasformado en hombre...»

Sí: y al hombre en bestia, para que sea completo el cambio.

Lo que es esto último no es poesía, pero es verdad.

No así lo que sigue; aunque tampoco es poesía.

«Hoy mide á todos con igual rasero
El Derecho: lo mismo al jornalero
Que al potentado necio y arrogante...»

¡Sí, lo que es eso!..... Venga usted acá á preguntárselo á Bosch y Fustegueras, que

por ser senador se ha librado de los Tribunales de Justicia...

Y lo mismo pasará ahí en San Salvador, poco más ó menos.

Pero siga:

«Hoy sólo hay un tirano,
Que es la ley...»

Verdad es que la ley suele ser tirana; porque hacen los modernos parlamentos unas leyes..... Lo que no es verdad es que la ley sola sea la tirana; porque también suelen ser tiranos los modernos gobernantes, y, en más baja esfera, los caciques.

«Hoy no hay más que un tirano,
Que es la ley: y un esclavo, el ciudadano...»

Bien, hombre, bien. Se conoce que está usted de vena de decir verdades... sin querer.

Porque esto último también es verdad. El ciudadano, en las sociedades modernas des-cristianizadas, es el esclavo más esclavo que se ha conocido.

Sigue la vena:

«Del progreso cediendo á la corriente
Que invade las naciones
(Otra *invasión* que está perfectamente)
Con arrojo *potente*
En medio de *gigantes* convulsiones,
Magnánimo un monarca quiso un día
(¿*Magnánimo* hay alguno todavía?)

Para brillo *inmortal* de su corona...
 Para asombro de edades venideras...
 (¡Y lo dice de veras!)
 Rasgar el velo *oscuro* que envolvía
 Como en antro *profundo*,
Misera muchedumbre
 Bajo el peso de *infame* servidumbre,
 Y con grandeza *suma*
 Grandeza *redentora inusitada*.....»
 (Se me cae la pluma
 De la mano *nerviosa y sonrosada*).

Pero vamos á ver.

¿Quién distingue estos versos de los de
 Carulla, Cañete, Catalina, Cánovas y el conde
 de Cheste?.....

«Brillará *refulgente*
 (¡Claro! Si ha de brillar... naturalmente.)
 En el *eterno* libro de la historia;
 Que ha entrado ya en el templo
Augusto de su gloria
 Su nombre de *alto* ejemplo
 Sus hazañas quedando, *aquí en el suelo*.
 (Casi lo mismo que el marqués de Heredia
 Cuya memoria rípica me asedia)
 Y al grito que en los *ámbitos* retumba
 En *sonoroso* vuelo,
 Se incorpora Bolívar en su tumba
 Y Lincoln le bendice desde el cielo.....»

De los ratones, piadosamente pensando.
 Augurios finales:

«Con *bárbara* inclemencia
 La madre no verá robarle *su hijo*,
 Pedazo de su ser que amor bendijo

Despiadado señor...
 (Este ¿será el amor?) Y uncirle al *yugo*
 Del forzado trabajo; que á Dios *plugo*...
 (¡No, que fué al consonante,
 Una vez más de la razón verdugo)
 Para consuelo del linaje humano
 Darle un *Don Pedro* al pueblo americano».

Un don Pedro.....

¡Si supiera el señor Acosta lo que en León,
 tierra clásica de nuestro idioma, llaman un
Don Pedro!.....

¡Pobre don Pedro!

¡Como si no fuera bastante castigo de sus
 debilidades el haber sido destronado, tiene
 que sufrir también los *cantazos* del señor
 Acosta!